

[20]

La opinión de una población es decisiva en cualquier disputa

Me llamo Eduardo James Smith, soy pastor de la Iglesia Misión Cristiana Betel, vinculada a Panamá. Nací en San Andrés, en 1948, de padres nativos de la isla. Estuve seis años en Cali, cuatro de ellos dedicado a la formación teológica, y luego acompañé a mi esposa durante dos años más. Durante ese tiempo también estuve en tres diferentes iglesias como pastor. En 1984, fui nombrado pastor de la iglesia Misión Cristiana de San Luis, hasta 1999, cuando pasé, con mi familia, a fundar la iglesia Misión Cristiana Betel. La iglesia está situada en un barrio de estrato bajo, poblado básicamente por costeños.

Desde mis primeros años asistía a la Iglesia Misión Cristiana, e hice parte del grupo de jóvenes, luego estudié en el Instituto Bolivariano y los últimos dos años en Bogotá, en un colegio católico. Me fue bien pues me identifiqué con facilidad con la gente y tuve una buena acogida porque era jugador de básquetbol, el pilar del equipo del colegio en Bogotá.

La formación

Estuve seis años en Cali, cuatro de ellos dedicado a la formación teológica, y luego acompañé a mi esposa durante dos años más. Mi esposa también es de San Andrés, y tenemos un hijo y dos hijas. La mayor terminó psicología en Bogotá, el varón terminó bachillerato en el Instituto Técnico Industrial y estudia navegación en el SENA de Cartagena, y la menor cursa bachillerato. Durante tres de los años que pasé en Cali dicté inglés en un colegio semicatólico en donde me iba muy bien pues los alumnos respondían. Durante

ese tiempo también estuve en tres diferentes iglesias como pastor. En Cali los bautistas del sur de Estados Unidos fundaron el seminario en 1952, que también tiene sede en Texas. Allí van todas las iglesias y muchos grupos, aunque otros tienen su propio seminario y centro bíblico.

Estando ya en San Andrés, mi esposa y yo estudiamos técnica en bilingüismo por dos años y medio. Posteriormente, a través del convenio de la Universidad de Antioquia y el Infotep y validados esos años de bilingüismo, estudiamos otros dos años y medio y sacamos una licenciatura en lenguas modernas con énfasis en inglés y español. En el 2000, hice parte del proyecto de profesoras de la Universidad Nacional con profesores de inglés para elaborar textos y reflexionar sobre diferentes maneras de enseñar el inglés a partir del bilingüismo de la isla.

La labor docente

Desde 1980, mi esposa y yo somos docentes en el sector oficial. Yo estuve trabajando en el colegio bautista de la Loma en donde la iglesia cedió el local y el gobierno pagaba todos los docentes. A partir de 2001, y de común acuerdo con el gobierno, el colegio entró en un proceso de privatización y el colegio y la asociación bautista de la isla comenzaron a pagar los profesores. En 1993, pasé a trabajar en el colegio oficial de primaria "El esfuerzo", donde atendí tercero elemental. En 1994, fui trasladado como profesor de inglés y humanidades al colegio Antonio Santos, el Rancho, que el gobierno departamental asumió

para abrir otro colegio de estudios secundarios. Ahí he estado desempeñándome hasta el presente. Mi esposa trabajó catorce años en la escuela Misión Cristiana del centro y fue trasladada al colegio bautista de la Loma para dictar humanidades y español, y ahí se desempeña hasta el presente.

El fundador de la Misión Cristiana Betel

La Misión Cristiana nació en San Andrés, en 1912, bajo el liderazgo de James Manoa Smith, diácono de la primera iglesia bautista de la Loma quien quiso abrir una obra nueva en la parte norte, lo que hoy en día es el centro, pero no recibió respaldo de la iglesia a la que pertenecía. Por circunstancias y oportunidades fue a Panamá y allí fue ordenado como pastor y afilió la obra a tal grupo. Desde entonces ha venido bajo liderazgo de la familia Smith así fuera con un pastor interno. Personalmente, salí de esa iglesia en 1972 al seminario bautista internacional de Cali para recibir formación en el ministerio de la palabra de Dios y regresé en 1980 como pastor asistente. En 1984, fui nombrado como pastor de la iglesia Misión Cristiana de San Luis hasta el año 1999 cuando pasé, con mi familia, a fundar la iglesia Misión Cristiana Betel.

Esta obra ha estado creciendo hasta el presente. La visión no es solamente espiritual y evangélica sino que además realiza obras sociales en Simphonson Well donde se encuentra ubicada la iglesia. Es un barrio de estrato bajo con grandes necesidades y que requiere grandes oportunidades. Está poblado básicamente por costeños. Todo el servicio se oficia en español. Salvo mi familia y el tesorero, los demás son continentales. El Señor me mandó allá a atraer a esa gente. En la actualidad estamos trabajando con un grupo de jóvenes patrocinados por la Cámara Junior, que facilita el refrigerio y los materiales de trabajo. Hay planes para otras actividades con jóvenes del sector. También estamos trabajando en levantar fondos para la construcción de un templo de dos pisos. La primera planta será usada en reuniones de la junta directiva de la acción comunal o de cualquier otra entidad de tipo administrativo o comunitario, de jóvenes, para conferencias, etc. El segundo piso, básicamente para el templo como centro de adoración al Señor.

La relación entre las iglesias

Entre las iglesias siempre ha habido respeto, aunque al principio del siglo pasado se trató de manipular u obligar a la gente nativa a hacerse católica con promesas de tener empleo o de recibir becas e ir a la Costa a adelantar estudios superiores pues en San Andrés había sólo hasta el quinto de primaria. Los que lo hicieron, lo hicieron por conveniencia, no por convicción, y eso pasó de una generación a otra. También prohibían a los isleños nativos hablar su idioma en la escuela católica, obligándoles a renunciar a su lengua. Los trataban de una manera despectiva que se veía en su rechazo al inglés nativo por ignorancia o porque desconocían el significado de la conversación. En mi época, nos tocaba ir obligatoriamente a misa y había que explicar lo que el sacerdote decía en la homilía para poder pasar el área de religión o recibir notas aprobatorias. Inclusive nos tocó comprar Biblia católica.

Los problemas de la isla

En cuanto a la problemática política, de identidad étnica, cada pastor isleño nativo asume su posición sin presión ni crítica negativa, y desde su perspectiva brinda apoyo. El movimiento que están dirigiendo los líderes espirituales es debido al abandono en que se encuentran las islas, que se ha agravado debido a que los últimos gobernantes no han prestado la debida atención. A pesar de las visitas de comisiones, de marchas, de protestas, no ha habido mejoría.

Uno de los problemas básicos de las islas es la superpoblación. No se sabe con exactitud si son 70.000 u 80.000 personas, lo que es una cifra alarmante. El DANE dijo que 60.000, pero esa no es la realidad. Como ha sido planteado ante el gobierno desde hace más de dos años, la reubicación de parte de la población es la única solución a la sobre población. Teniendo en cuenta el tamaño de la isla, puede haber 30.000 o menos habitantes. Hay familias que se van y otras que vienen.

La OCCRE no ha funcionado como debe ser, por eso está en reestructuración. Le falta poder averiguar si esos que llegan como turistas o como personal a contrato no se convierten en inmigrantes

y resultan ser parte del problema. Le falta personal de apoyo polílico para ejercer un control no solo por el gobernador local sino por el apoyo de sus funcionarios. Ese control nunca ha sido efectivo. Quizás también ha habido corrupción en la OCCRE por la misma necesidad de sus funcionarios. Como el gobierno no cancelaba los sueldos eso permitía el soborno. Si San Andrés sigue siendo parte de Colombia y si el gobierno no legisla para que haya control de la gente que llega y de los nacimientos, habría que imponer limitaciones a la entrada como en Estados Unidos.

De San Andrés deberían salir las personas que no están legalmente aquí o que no están contribuyendo al bienestar de la isla, o los modernos saqueadores que reciben dinero pero no lo invierten en las islas sino que lo mandan para su tierra, departamento o país, como, por ejemplo, lo hacen los turcos o árabes. Lo mismo hace el gobierno cuando trae gente de fuera con los contratos; eso es una forma de saqueo. O como algunas empresas, hoteles y bancos, que están trayendo personal de fuera, quizás porque le pueden pagar menos que a uno de la isla. La preferencia es por los continentales desplazando a los nativos.

Aquí no hay oportunidades de trabajo porque San Andrés no cuenta con industrias ni con un territorio para la agricultura ni mucho menos para otras actividades que ayuden al ingreso familiar. La única fuente de trabajo con la que contaba la isla era la gobernación, pero la reestructuración liderada por el gobierno central dejó a cientos de familia sin empleos. El plan de liderar microempresas de parte del gobierno departamental y central no ha llegado a ser una realidad; se ha quedado en una promesa.

Eso es lo que ha creado el descontento y el malestar, no solamente en la población nativa sino en los mismos continentales. También ha afectado la población estudiantil porque muchos padres no tienen los recursos para sostener a sus hijos en el estudio, lo que ha causado deserciones en los diferentes colegios de secundaria, y ha reducido el número de matriculados y de los que culminan el año escolar.

El gobernador Ralph Newball exigió y presionó. Fue acusado por el DAS de estar con los nativos y

en contra de los continentales, pero gracias a Dios salió libre de esa acusación. El trabajó con lo que estaba a su alcance. Los empleados han recibido sus sueldos como les corresponde. Se denuncia a los nativos que no pueden esconder sus cosas pero hay gobernantes continentales que supieron esconder sus robos. El gobierno central se empeña en que los contratistas sean del interior y no como el gobernador y el pueblo quiere. Por eso el gobernador no ha querido que se hagan las obras.

Se dijo que hay una especie de resistencia pasiva al avance de proyectos de cualquier naturaleza y que eso desanima inversionistas. Pero mientras haya proyectos en contra del ambiente no se pueden aprobar porque la ecología terrestre y marina son frágiles. El ejemplo es la base de guardacostas, que traerá consecuencias ambientales. Además la ley territorial de Colombia de dejar veinte o cincuenta metros de playa libres de construcciones no es aplicable aquí, porque hay propietarios con escrituras desde antes de esa ley. Como Bogotá ha dado permiso para construir cerca de la playa a hoteles como el Maryland y como el edificio grande del Sunrise Beach la gente dice ¿por qué tengo que quitar mi casa o mi negocio?.

El movimiento raizal

Aunque el movimiento raizal ha mostrado razones poderosas sobre cómo están violentando sus derechos como seres humanos, ha sido ignorado por el gobierno central. No ha habido comunicación ni consulta. La historia está dando razón a la isla. Llegan a Bogotá y no los atienden, están ocupados, son una forma de maltratar, quieren el territorio y no las personas. Eso viene de años, pero la política actual de Pastrana lo está agravando. Lo mismo está pasando con los indígenas. El gobierno está ignorando las etnias y pasó su tiempo con las FARC, que se han convertido en una organización más importantes que los habitantes de San Andrés o los indígenas. El pastor le dijo "mentiroso" a Pastrana en su cara porque no ha cumplido lo que ha prometido.

Fuera de la costa Colombia no tiene límites marítimos con Centroamérica sino a través del archipiélago de San Andrés. Pero Colombia ha

irrespetado a los habitantes de la isla entregando territorios sin previa consulta, a nombre de la soberanía. El último cayo lo entregó a Honduras por asunto de límites. Por eso pedimos que el gobierno repare esos errores, indemnice a la isla y pague por nuestra vida autónoma. Hay una ley internacional que contempla eso. No es algo desconocido.

Queremos ser algo similar a Puerto Rico, una isla que tiene su autogobierno y depende de Estados Unidos para asuntos de defensa si es atacada, pero que tiene su gobierno y su legislación propia. Bajo la cobertura de Inglaterra la isla de Gran Caimán también tiene sus leyes, que el gobierno respeta y además protege a esas islas prohibiendo a sus habitantes ir allá. Ellos no ejercen su soberanía como lo hace Colombia.

Lo que necesitamos aquí es autodeterminación porque donde se ejerce un control del 60 o 70% no existe autonomía, no corresponde al sentir de la población. Es como en una familia: cuando un hijo se casa siente que es adulto y puede tomar sus decisiones, y les dice a los padres: no necesito depender de ustedes. La isla está llegando a su madurez. No es como hace 50 o 60 años, tiene a todos sus profesionales preparados, ha madurado para la toma de decisiones, para decidir cómo se va a gobernar y para orientar su destino. Eso no se hará de la noche a la mañana sino con el tiempo.

Para los continentales que tengan residencia legal hay que establecer normas en el proceso de autonomía sobre cuáles son los derechos o el tiempo de estadía de gente de fuera. Hay que discutirlo, porque hay continentales que no se consideran como tales sino como isleños y han estado en San Andrés más de 50 años, tienen sus hijos, sus propiedades, cosas que les han amarrado a San Andrés y se sienten como extraños al regresar a su propia tierra. Todas las normas tendrán sus excepciones.

Hay un grupo de continentales que apoyan el movimiento y hasta atacan a sus propios paisanos porque están sufriendo las consecuencias de la sobre población. Sienten que sus derechos han sido pisoteados. Todo eso se decide una vez que

hayamos llegado a un acuerdo sobre autonomía. En este momento no podemos hablar de eso porque no hay leyes, tenemos que analizar las de otras naciones o islas que nos sirvan de ejemplo.

Nos dicen que no tenemos experiencia para autogobernarnos pero la dirección de Coralina ha sido exigente y está cumpliendo. Por eso la dirección fue reelegida, da la talla con su experiencia y su control.

Uno de los futuros económicos de San Andrés puede ser que, en vez de estar importando agua potable, el gobierno local o una empresa establezca un desalinizador y la haga potable, y al mismo tiempo extraiga la sal para consumo local. Eso da fuentes de empleo, evita las botellas y bolsas plásticas para que no haya tanta basura. Otro proyecto para el futuro autónomo es el turismo ecológico. Con esos dos proyectos San Andrés puede vivir sin depender de Colombia.

Los reclamos de Nicaragua

En la actualidad todos están a la expectativa de la decisión de la Corte Internacional de Justicia por el reclamo de Nicaragua sobre el archipiélago y la defensa del derecho de Colombia sobre el mismo. En medio de todo eso los habitantes de San Andrés no han sido tenidos en cuenta en esa disputa. No ha habido consulta. Los gobiernos de Nicaragua y Colombia están ignorando la opinión de las personas que habitan estas islas quienes tienen derecho a decidir con quién quieren estar y por qué, o aún quizás si quieren un archipiélago semi independiente. Los seres humanos tenemos derechos ya que no somos objetos para ser tirados aquí o tirados allá. La opinión de una población es importante y decisiva en cualquier disputa. Eso no se ha dado hasta el presente. El gobierno colombiano habló de nombrar dos representantes del archipiélago pero no escogen la voz de un pueblo sino el interés personal y del gobierno central como forma de ejercer derechos sobre el archipiélago. Las islas pueden inclinar la balanza a favor de uno u otro o de ninguno de los dos. Al final los dos pueden salir perdiendo y el de la mitad, el archipiélago, puede salir ganando.